

Las Llantas Inglesas

DUNLOP

Son el Producto de la
Fábrica más Antigua y de
Mayor Prestigio del Mundo.

FERRETERIA VARGAS

Esquina opuesta al Carmen

el invitado, al fin cede, obteniendo así su primera victoria el solícito invitador. Después de este paso inicial, los demás son menos difíciles, y después de la primera copita, la segunda ya no parece tan repulsiva como creía el novicio, quien paladea sin temor y hasta con secreta fruición el licor espírituoso mientras la tertulia se anima al calor de ruidosas expansiones. Y cuando el espíritu ya está acostumbrado al ambiente de abandono, el sujeto débil de carácter al principio, más débil aún ahora, es «materia dispuesta» para contribuir a todos los planes tramados por la camarilla en cuyas redes ha tenido la desgracia de caer.

Llega, pues, un momento en que el vicio ya está instalado y con él su fatal escuela de inmoralidades. Como la voluntad decae, como el sentido moral se enturbia, como la salud se debilita, un bajo escepticismo se apodera del sujeto. Arroja entonces el residuo de sus virtudes y extiende la vela al viento de la orgía, con una alegría malsana, que no es la enérgica y creadora alegría de las vidas fuertes; con una sonrisa desdeñosa, que no es la bella sonrisa del triunfo; con una palabra al-

tiva, que no es la radiante palabra de las mentes robustas. El bebedor escéptico se escurre pronto hacia el pesimismo.

¡Ved por dónde el alcohol lleva sin sentir hasta la negación de la vida!

A cuántos infelices hace creer el alcohol que cura los dolores morales.

Cruentas penas parecen diluirse por un instante en la copa del alcohol. El olvido que produce la embriaguez es un bálsamo pasajero, detrás del cual levanta poco a poco su cabeza el fantasma del alcoholismo. Cuando ha pasado la pena moral, el trastorno físico acribilla de mil maneras al individuo. Este malestar de la salud es fuente de nuevas contrariedades y angustias. De donde se infiere sin dificultad que el alcohol mantiene y aumenta los dolores morales, y entregarse al olvido que da la copita es una simple cobardía, de funestas consecuencias para el individuo y para sus descendientes, como lo veremos en la próxima conferencia, en la cual desarrollaremos el tan importante capítulo del estado mórbido, describiendo los temibles estragos de la salud causados por el alcoholismo crónico.

UNA ENFERMEDAD AGONIZANTE

Por GERHARD VENZMER

XI

CONSECUENCIAS TERRIBLES DEL TRATAMIENTO MERCURIAL EXAGERADO

DAD a un niño un juguete nuevo y veréis como abandona los otros, por valiosos y atractivos que sean, porque lo nuevo interesa más que todos los demás. Durante algún tiempo domina el interés, cual tirano que nada tolera a su lado, pero el encanto de lo desconocido no tarda en palidecer, y todo lo que caracterizaba al objeto como «nuevo» distinguiéndole del resto, desaparece. El barniz salta; el interior, hasta entonces misteriosamente oculto a las miradas, fué explotado ya, y un día lo ya no «nuevo» pasa a la serie de lo ordinario, hasta que nuevamente surge algo nuevo, desconocido, que vuelve a cautivar el interés.

Desde luego, es muy aventurado el comparar la sífilis con un juguete, y no obstante lo fué durante siglos para los médicos. Pero, un juguete que es imposible de imaginar otro más peligroso. Todos los médicos empezaron a experimentar con él, a hacer cientos y miles de pruebas más o menos sen-

Finalmente llegó a ocurrir con la sífilis como con todas las cosas: apartada de la vía de lo extraordinario, de lo desconocido, se estudió con visión más tranquila.

La lucha y disputa por el tratamiento más adecuado pierden su vehemencia, y el azote mismo, según informes de los médicos del siglo XVI, empieza a tomar un curso más lento, si bien no menos funesto, sea porque el organismo empieza a protegerse por sí mismo contra la infección, sea porque las experiencias en el tratamiento retrasan el avance del mal. También la manera de juzgar el mal venereo va haciéndose más seria; para que los pueblos no se echaran la culpa mutuamente de haber dado origen al mal, propuso el profético Béthencourt por primera vez el empleo del nombre neutral «Lues venerea» en sustitución del hasta entonces empleado «mal de los franceses», y tal vez por la misma razón el poeta y médico veronés Jerónimo Frascator llama Siphyllo al héroe de su poema «De Morbo Gallico» bautizando así a la enfermedad con el nombre que ha conservado hasta ahora. Después de los primeros horrores la humanidad acabó por resignarse con la enfermedad.

Más su envenenado hábito sigue azotando a una época que pertenece a las más importantes de la historia del género humano. En todos los informes de las gigantescas proezas de aquel tiempo, vibra una escondida queja de dolor; si, la sífilis tiene en gran parte la culpa de que no muera el convencimiento de que la espumante copa de la dicha oculta en su fondo amarga gota de mirra, en una época en la que es descubierta una tierra tras otra, en la que el mundo es completamente reorganizado, en la que la libertad del pensamiento realiza insospechados progresos, en la que renace a nueva vida el sentido de belleza de los tiempos antiguos y la pintura logra inauditos triunfos.

El investigador sereno comprende

PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

28 COLORES FIRMES Y ELEGANTES

Escoja a su gusto cual desea para sus zapatillas, sus guantes o su carriel. Economía y elegancia le ofrece la

TINTORERIA GADI

Víctor Cordero & Co.

Teléfono 3736.

satas, a ensayar medicinas, formando así una «polifarmacia», como dicen los sabios, con lo cual era imposible dar pie con bola.

bien, pues cabeza caliente estudia mal. Así el cuadro de la sífilis se va haciendo más claro; sus relaciones resultan cada vez más visibles. Pero sobre la verdadera esencia de la enfermedad reinan todavía las hipótesis más insensatas y aventuradas. Este hecho repercute especialmente, por desgracia, en el tratamiento. No hay planta, mineral ni metal que no se ensaye, sea por sabios serios o por codiciosos charlatanes. Cáscaras de nuez, aristolochia, dulcamara, ruibarbo, zarzaparrilla, opio, acónito, raíz de cardo, belladona, ortigas, maderas y cortezas de todas las clases, baños de yerbas y de sangre fresca de buey, víboras e hígados de lobo, lagartos y sapos, escarabajos y langostas, arsénico y antimonio, oro, azufre, sulfato de cobre, cardenillo, yodo, plomo, etc., todo es ensayado en miles de mezclas y extractos, cocimientos, destilaciones, e infusiones. El remedio más apreciado para el tratamiento de la sífilis es, sin embargo, el mercurio, y aunque empedernidos antimercurialistas, entre ellos grandes maestros en el arte de curar sigan aferrados a su odio contra la plata viva, el mercurio constituye el específico por excelencia contra la sífilis, conservando su importancia hasta principios de nuestro siglo.

Más, ¡Cómo se emplea! En curas de unción y envolturas mercuriales, en lavabos y baños al sublimado, en fumigaciones de cinabrio y emplastos mercuriales, en vendajes, calzones y botas altas untadas por dentro de unguento mercurial; y el tratamiento va unido siempre al ayuno, sangrías y sudores. El tratamiento del guayaco tuvo la fama de ser difícil y espantoso, pero era un juego de niños comparado con las bárbaras curas mercuriales que

empezaron a hacerse de moda. Causa horror el leer hoy los relatos sobre la locura médica de aquellos tiempos; en muchos hospitales de sífilíticos, antes de empezar el tratamiento, los pobres enfermos eran azotados de lo lindo por su naturaleza pecadora. Debería haberse hecho lo contrario, pues los médicos de aquella época eran en realidad los que merecían los palos que se daban a los sífilíticos, ya suficientemente castigados con su enfermedad.

Apoiados en la observación de que al cabo de cierto tiempo de tratamiento mercurial se produce regularmente en los enfermos fuerte flujo salivar, se cayó en el funesto error de ver la acción curativa precisamente en esta salivación, que no era más que un síntoma de intoxicación mercurial crónica. En esta equivocada hipótesis se basaron las terribles «curas de salivación», verdaderas curas de caballo, durante las cuales el enfermo tenía que eliminar diariamente, durante el tratamiento y muchos meses después de él, hasta cuatro libras de salivas. No es necesario decir que con un empleo tan brutal del mercurio la salivación no era el único síntoma de la intoxicación, siendo comunes las más terribles estomatitis mercuriales, con ulceraciones del paladar, garganta, demás partes de la boca, y caída de los dientes; es más, esta estomatitis mercurial, que en la malignidad de sus síntomas dejaba a la sombra a la sífilis misma de la larínge, tomaba a veces formas tan espantosas que la hinchazón de la larínge producía a menudo casos de asfixia. Algo peor aun podía ocurrir con el uso desenfrenado del mercurio; y así fué como a fines del siglo XVIII el médico de cámara del rey Estanislao de Po-

PROTEJA LA INDUSTRIA NACIONAL

CONSUMA LOS PRODUCTOS DE LA FABRICA DE CONFITES

TORRENS

Montada con los últimos adelantos en la industria. Fabricación de toda clase de confituras. Ordénes a toda la República y fuera de ella. La única fábrica que hasta hoy cumple y despacha sus compromisos.

TELEFONO 2137

APARTADO 60

SAN JOSE, C. R.

SITUADA EN CUESTA DE MORAS

GASOLINA

La medida más exacta la consigue usted en la Bomba de

H. A. ULLOA

Frente a la Fotografía Hernández, Calle de la estación.

lonia Johann Mitié, miembro de la academia de París, acusó públicamente a dos de sus académicos colegas de haber asesinado con curas mercuriales a varios miles de personas.

Ante tan tremendos efectos de las curas mercuriales, hay que acordarse de la profecía de Béthencourt, que todavía brilla tan sólo como lejana lucecita allá en el horizonte del porvenir. A través de oscuridades sin fin, de pantanos y selvas impenetrables, ha de conducir el estrecho sendero hacia el lejano resplandor. Todavía gimen y se retuercen los desdichados enfermos bajo las crueles curas mercuriales, nadie sabe si tendrá razón el profeta de Rouen, si un día vendrá efectivamente el Mesías, el genio iluminado para bien de la Humanidad y descubrirá un medicamento superior infinitamente a todos los demás...

ERRORES DE OTROS TIEMPOS ACERCA DEL ORIGEN DE LA SÍFILIS

Precepto supremo de toda estrategia es conocer al enemigo que se quiere combatir. ¿Qué es lo que puede decirse en este sentido de la sífilis? La época va conociendo cada vez mejor el aspecto externo de la enfermedad ¿qué es lo que sabe de su naturaleza verdadera? Ya hemos hablado de las fantásticas teorías nacidas en los primeros tiempos de la aparición del mal. Pero incluso en la segunda mitad del siglo XVI pudo llegar a echar raíces una hipótesis tan absurda como la de que el mal venéreo se producía por canibalismo y hasta un hombre como Bacon de Verulan acepta esta tontería.

Es cierto que también en el siglo XVI hubo, quien se aproximó a la verdad sobre la forma de contagio de la sífi-

lis; Fernel, profesor de la Academia de Medicina de París y médico de cámara de Enrique II de Francia, enseñaba que el contagio del virus sífilítico ocurría desde una parte privada de la epidermis, desde una escarificación cualquiera, donde producía una ulcera desde la cual se extendía a todo el cuerpo. Esta opinión sorprendentemente sensata para aquella época, fué apoyada todavía más por el descubrimiento

FERRETERIA

Miguel Angel Quesada A.

Especialidad en accesorios para camiones
Precios muy bajos. Los domingos abierto
hasta las 11 a. m.

Frente a la estación central de Camiones.
Teléfono 2973 Apartado 1204

de la circulación de la sangre por el desdichado Miguel Servet y el médico inglés Willian Harvey, en 1628. Así queda creada la base, gracias a la cual es posible imaginarse el modo y manera cómo el virus es llevado con la sangre a los rincones más apartados del cuerpo. Esto es precisamente lo que estigmatiza a la sífilis como enfermedad general traidora que no respeta órgano ni tejido del cuerpo, en oposición a otras enfermedades venéreas que son locales, como el chancro blando y la blenorragia.

Sin embargo, pasaron todavía siglos antes de que esto fuera reconocido con claridad, haciéndose la distinción debida entre las diferentes enfermedades venéreas. Por de pronto todo se agrupó bajo un mismo epígrafe; mal venéreo, es mal venéreo, y nada más. El que siempre se fuese tanteando en la oscuridad se debe en gran parte a que los enfermos rara vez informan con franqueza a los médicos sobre el con-

DOCTOR RAUL OROZCO CASORLA CIRUJANO DENTISTA

Del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra.

Despacho al costado norte de la Librería Alsina

Teléfono 2309

San José C. R.

Apartado 1300

tagio, los primeros síntomas de la enfermedad, etc., pues hace ya tiempo que pasó la época en que podía hablarse abiertamente de la sífilis, durante la epidemia y poco después de ella. La hipocresía y el oscurantismo han vencido aquella mezcla extraña de ligereza y horror, de simplicidad y superstición, de humor y crueldad, que caracterizaba los tiempos pasados. El concepto del mal venéreo no tarda en ir asociado a la vergüenza e indignidad; más de un sabio vuelve a considerar necesario el tener que presentar excusas precisas declarando que al ocuparse del estudio de la sífilis no pretende, de ninguna manera, «apoyar a la lascivia» u oponerse al justo castigo de Dios, pues como tal hay que considerar el mal gálico. Cuando un médico inglés—Condon—inventa el preservativo, este bienhechor de la Humanidad es recibido por sus colegas con toda clase de violentos improperios. Todavía en el siglo XIX, el célebre higienista francés Parent Duchatelet se expresaba sobre esta invención: «Siento gran satisfacción ante la idea de que el inventor de este artículo no sea francés; me alegro de la vergüenza del pueblo inglés que, según se dice, despreció tan soberanamente a su paisano, que éste, para no ser reconocido y tener con quien hablar, se vió obligado a cambiar de nombre y domicilio».

Así arrastra la Humanidad a través

de los siglos el repugnante fardo de la peste venérea, llenando de vergüenza e ignominia a los enfermos, atormentados por las insensatas curas mercuriales. Por fin, hacia el año treinta del siglo pasado, aparece un débil resplandor de nueva aurora en el horizonte del estudio de la sífilis. El sabio médico parisién Ricord se decide con mano dura poner orden en el tremendo caos de confusión y falsas doctrinas; él es también que mediante miles de experimentos de inoculación comprueba definitivamente que la bienorragia, el chancro y la sífilis son enfermedades diferentes y que el virus de la sífilis tiene que ser distinto al de la bienorragia y el chancro. La constitución de este virus enigmático sigue por de pronto en el mayor misterio. La máscara de lo infinitamente pequeño no ha caído aun, todavía no se conocen los seres que la Naturaleza ha producido para sembrar la defensa y la muerte a la vez: los microbios.

(continuará)

Chistes

La mujer.—He leído en un periódico que según las estadísticas, el 60 por 100 de los presos son solteros. ¿No te parece raro?

El marido.—A mí, no. Eso prueba que la mayor parte de los hombres prefieren estar presos que estar casados.

Dr. César G. Bañón

Especialista en vías respiratorias, comunica a su estimable clientela que ha reabierto su consultorio situado 175 varas al sur de la Botica La Violeta. Consulado argentino.

Despacha de 11 a 12 y de 5 a 6

Atiende solamente enfermos de su especialidad.

Experiencias de uno de los médicos de nuestros Policlínicos en el exterior. Estos cortos testimonios revelan parte del gran apostolado médico y las debilidades e intolerancias de nuestro pueblo. Muchos son los móviles que inducen a las mujeres a la prostitución, el principal vehículo de contagio venereo. Entre los que prevalecen con enorme fuerza son: la pobreza, el lujo y la ignorancia. ¡Leed y aquilatad, lector!

Lo que muchas veces llamamos desgracia, es falta de prevención

LUCIA

Inquieta, nerviosa, llena de estremecimientos que sacuden su cuerpo delgado, fino, sin curvas ni protuberancias. Pálida, con la cara salpicada de pecas rojizas; pestañas, negras unas, amarillas otras, largas y ásperas. Ojos tiernos, oscuros, boca grande con dientes dañados, los dos caninos superiores agudos y salientes. Pelo ralo y como las pestañas, negro con placas amarillas diseminadas.

Toda la inquietud de Lucía, termina en que al salir lleva escondido entre sus ropas lo que ha podido coger. Un paquete de algodón o de gasa, un bisturí, unas pinzas, el jabón... Lucía es ladrona. Ronda las mesas al entrar como un pájaro loco. De un salto queda sobre la mesa de examen, allí sus manos no están quietas un momento, de otro salto está en el suelo y huye.

El conserje trae después un instrumento, o algodón, o los cigarrillos del ayudante. Lucía los ha robado con una habilidad de verdadero escamoteador.

En los últimos días traía a la consulta una coneja blanca. La dejaba sobre una de las mesas donde el pobre animal pateaba y pateaba asustado por el silencio. Corría entre platonos y reverberos, volvía a patear, husmeaba con su nariz hendida y, desesperado, volvía a patear moviendo sus ojos rojizos y saltados.

Lucía cuidaba de la coneja con una dulzura maternal. Nos pedía centavos para comprarle cerraja, la adornaba con cintas, la aseaba cuidadosamente y llegó hasta poner zarcillos en las orejas del sencillo animal. Lucía dejó de volver a la consulta.—¿Por qué?—pregunté al conserje.—Porque la coneja era robada, contestó éste, y agregó:—el día en que la dueña vino a reclamarla, una pobre señora de la vecindad, Lucía, al ver que le quitaban el

animal, se lanzó sobre la señora y la hirió con un vidrio horrorosamente.

—Pero no puede abandonar su tratamiento, debe volver, ordené.

Lucía volvió.

Más pálida que nunca. Las pecas rojizas sobre la amarillez de la piel resaltaban como una erupción. La mirada triste y en la boca una contracción de dolor. Siempre inquieta, como un pájaro loco anduvo por entre mesas y bancos. Antes de subir con su salto habitual a la mesa, se volvió a nosotros y habló. Habló atropelladamente, rabiosa, como si hubiera meditado mucho sus frases para poderlas decir así, sin pausa alguna...

«Mi coneja, me la robaron, era mía, mía y me la robaron. La encontré perdida entre la malva, la recogí y la alimenté, tenía hambre el infeliz animal sin dueño. Tenía frío, la abrigué en mi seno. Me quería por esto, sí, me quería. ¿No es cierto que no han debido robármela? Si aquella maldita vieja supiera que el animalito sólo me quería a mí, no me la roba: pero esa vieja qué va a comprender. Y el cariño de mi coneja es el único cariño que he sentido en la vida... cuando tenía frío buscaba mi seno y dormía allí, mansa, sin dar patadas, con los ojos tan abiertos y dormida... Cuando yo era niña tenía un cordero, pero era soberbio y daba unos topes... Lo mataron... Des-



En el mandamiento sexto
la impureza se prohíbe,
sea cual fuere su aspecto.

pués tuve un perro, era ingrato, cuando tenía hambre salía del rancho para no volver en muchos días... Lo envenenaron... Pero la coneja sabía querer, me daba besos, dormía aquí, sobre mi pecho, no se dejaba acariciar de las

otras... Sólo a mí me quería... Me la robaron... No pude matar a la vieja, pero algún día la mato...»

Aquel día el conserje trajo la cartera del ayudante. Lucía la había robado.

PARA UN BUEN SUERO DIAGNÓSTICO DE LA SIFILIS

ACUDA AL LABORATORIO PASTEUR

Frente al Parque Central

San José C. R.

VICTORIA

Once años. Nada demuestra que no tenga esa edad: sencilla, inocente, ingenua. Una niña. Ignora todo, no sabe por qué está recluida, no sabe por qué viene a esta sala...

Abraza las piernas del ayudante o las mías, como pudiera abrazar las de su padre. Sonríe cuando la ayudamos a subir a la mesa de examen como si aquello fuera un juego, y acepta todo cuanto allí se le hace, lo mismo que un niño habituado al baño lo acepta y lo pide.

Habla constantemente, nos dice que tiene hambre, que las compañeras huelen mal, que las ratas no la dejan dormir, que el conserje la obliga a levantarse cuando está muerta de sueño...

Su cuerpo, grácil, tierno, sin huella alguna que anuncie la nubilidad, muestra ya los estigmas del mal que lo destruye... Pero Victoria ignora esto, nada sabe, nada siente, no comprende nada, nada la atormenta. Ríe con inocencia que arranca lágrimas amargas; habla en la mesa de examen como si estuviera en la cama... Hace memoria de las amigas del pueblo, amigas de escuela que no quisieron huir con ella. Cuenta las crueldades de su padre borracho, que le imponía bárbaros castigos, hasta obligarla a huir...

Hay días en que Victoria está triste, llora en silencio.—¿Qué tienes hoy, Victoria? Y por única respuesta apenas se puede descifrar una palabra que repite entre sollozos: mamá, mamá...

Para Victoria, la vida de reclusa es una vida natural, sencilla, agradable, con la única obligación de venir a la consulta, hecho para ella tan natural

como el baño de la mañana, el rezo de la noche, la comida o el sueño...

Mientras ella llena la sala con su charla infantil, yo pienso: ¿Quién anuló esta vida? Castiga la ley al seductor, pero acaso castiga de alguna manera a quien a la seducción agrega la infamia de acabar con el vigor y la salud de un ser, lo mismo que un envenenador vulgar, peor todavía, porque éste anula la vida del cuerpo, aquél la del cuerpo y la del alma? No debiera castigarse a quienes tanto mal hacen, como se castiga a los asesinos, acaso su delito no es más espantoso?...

¿A dónde irá este ser cuando los reglamentos del dispensario señalen el día de su partida, que no es ni puede ser el día de su perfecta curación? ¿Quién la convencerá de que debe volver a la consulta, sin atentar contra su inocencia? ¿No es un problema de moral, este de abrir ante sus ojos, el grande abismo en el cual la han precipitado?... Sin embargo, mañana, esta niña, víctima de una parálisis, idiota, loca tal vez, volverá a otro asilo, sin que sepa jamás la causa de su desgracia... Mientras tanto, el miserable asesino de esta vida, está libre,



Contra el pensamiento impuro, pecado y causa de hacerlos, el trabajo es un seguro.

impune, se pasea por las calles y plazas en busca de otras víctimas, feliz, indiferente, agasajado por la sociedad...

Una risa de niña me vuelve a la realidad. Es Victoria que, sentada sobre la mesa de examen, en espera de que la ayudemos a bajar de allí, pasa sus manecitas sobre mi cabeza y me pregunta por qué estoy tan serio... Al ver mi gesto de lástima, pareciera que comprendiera cuanto he pensado, y abra-

zándose al cuello del ayudante solloza paso, muy paso: mamá, mamá...

Victoria salió del dispensario, pero ha vuelto por hábito como el pájaro que se acostumbra a la jaula, ha vuelto porque sí, porque desea contarnos su triste vida de sirviente... Y gracias a esta costumbre, si ella persiste, Victoria, la niña del dispensario, se salvará...

Derechos del niño

«El ideal por el cual debemos luchar es aquel mediante el cual, no haya en América ningún niño que al nacer, no tenga condiciones propias de vida, que no viva en sitio higiénico, que no sufra por falta de nutrición, que no tenga pronta y eficaz atención o inspección médica, que no reciba instrucción primaria en los elementos de higiene y buena salud, que no tenga como derecho al nacer mente y cuerpo saludable, que carezca del estímulo para expresar en su cabal medida el sentir de su espíritu».

Herbert Hoover,

Presidente de los Estados Unidos

X—X

El señor Marion Lawrance, autoridad en el estudio de los problemas del niño, dice: «El mundo entero se mueve al rededor del niño. En sus dedos tiernos, en su pequeño cora-

zón, en su cabeza está representado el fracaso o el éxito del futuro.

El niño es un banco que adquiere fuerza y poder según transcurren los años y la experiencia lo enseña.

Todo lo que sacamos de ese precioso banco en los años venideros depende de lo que hemos depositado en él durante los primeros años. No podemos depositar descuido, negligencia e indiferencia y esperar en los años venideros obtener dividendos de sabiduría, integridad y nobleza.

La niñez es el elemento de más valor en el hogar, la comunidad y la civilización cristiana.

Cuán increíble y sin embargo cuán verdadero, que aunque hoy el alcohol se reconoce como un veneno, se encuentra en las mesas de muchos hogares y los padres lo toman en bebidas intoxicantes y lo sirven a sus hijos. Así engendrando enfermedad, degeneración, locura en los cuerpos de las inocentes criaturas».

G A R A G E P E N O N

AVENIDA 10ª. AL OESTE DEL PELAYO

En este taller reparamos totalmente su auto o camión a dejarlo completamente nuevo; se lo pintamos con elegancia, le cambiamos la capota y le arreglamos el tapíz.

Nuestro lema es: Buen trato, rapidez y precio módico.

PREVENCIONES CONTRA LAS ENFERMEDADES VENEREAS

LECTOR: Si decides casarte, haz antes cuidadoso examen de conciencia, revisa tu pasado sexual y en todo caso acude a un especialista de reconocida competencia y seriedad; él te resolverá dudas y te pondrá frente a un porvenir halagüeño. No basta para contraer matrimonio la propia voluntad ni el consentimiento de la novia y de las familias respectivas; el médico ha de dar su autorización, antes que el sacerdote su bendición. Va en ello la salud de su futura esposa, la vida sana de sus hijos, la tranquilidad del hogar en ciernes.

Y por descontado se calla que si estás limpio de contagio venéreo o curado de la dolencia adquirida o heredada (congénita, hablando en términos científicos), el papel del médico ha terminado.

Otra cosa es, en caso contrario; y para empezar hablemos de la pequeña patología genital: de los chancros venéreos y sus complicaciones, de las balanopostitis de repetición, de las vegetaciones y molluscum contagioso.

Todos estos procesos son rápidamente curados en la actualidad, y lo más que exigen, es un pequeño retraso en la fecha de boda.

La vacuna estreptococo bacilar cura rápidamente la más grave, crónica y rebelde de las complicaciones, el serpiginitismo; lo mismo las adenitis chancrosas (bubones); problema mucho más fácil es la cura de las chancros no complicados. Ahora bien; un individuo no curado es portador de gérmenes y puede contagiar a la prometida en las primeras relaciones sexuales, máxime si hay desfloración. Se impone, pues, lograda la curación clínica, una serie de medidas de pura antisepsia e higiene genital antes del matrimonio. Con ello se da tiempo asimismo a que la cicatriz o cicatrices se afirmen y fortifiquen. Un par de meses me parece plazo suficiente.

Las balanopostitis de repetición (vulgarmente irritaciones), reapareciendo tras cada coito o exceso sexual, y aun sin este motivo, no tienen más que un remedio seguro: la circuncisión completa; y esto pide el indicado intervalo

de un par de meses para la suficiente firmeza de la cicatriz operatoria. No es que las balanopostitis sean motivo de problema sanitario conyugal, pero es que han sido motivo (casos personales) a los inocentes ojos de una esposa joven, a interpretaciones falsas se han tomado por lo que no eran y han creado situaciones difíciles, han sido nublados molestos en la luna de miel; y en todo caso casi siempre exigen la interrupción del coito en una época en que éste, por espontáneo impulso, suele ser practicado casi a diario.

Vegetaciones (verrugas) y Molluscum contagioso son efectos leves, con perjuicio de transmisión a segundo (el cón-

Garage Leiton

Reparación de automotores, carrocerías, tapicería y pintura, Trabajos garantizados. Precios módicos.

225 varas al snr del Teatro América

yuge sano), pero no a tercero (hijos), ni impedimento de fecundación, salvo mecánicamente. Un recurso hay: la extirpación, la operación; es sencilla, se hace con anestesia local y aun sin ella; curan las heridas en pocos días; se dejan transcurrir luego un par de meses, en observación de posibles reproducciones y para afianzamiento de cicatrices, y el asunto está terminado, salvo cuando coexiste, con vegetaciones sobre todo, una blenorragia; pero de esta nos ocuparemos ahora.

* *

En venereología se concede por todos el primer lugar a la sífilis; no le va mucho a la zaga la blenorragia, y si atendiéramos a la difusión, a la abundancia de una y otra dolencias, no es discutible que la blenorragia es con mucho la que ocuparía el primer lugar.

Efectivamente, es una enfermedad de la que ha podido decirse, con exageración muy razonable, y fundada, que todo hombre la ha tenido, la tiene o la

ARQ. GABRIELE

100 VÁRAS AL OESTE DE LA BOTICA FRANCESA

Teléfono 3445

Apartado 589

ARQUITECTURA Y ARTES DECORATIVAS APLICADAS

tendrá; que todo hombre tiene derecho vitalicio a una gonococia y otras sentencias por el estilo.

En ella la transmisión y el contagio conyugal, sexual propiamente dicho, juega un papel casi exclusivo; no sucede como en la avariosis, en la que tiene su buena parte la causa de los contagios extrasexuales, extragenitales y las transmisiones llamadas hereditarias. Dada la frecuencia de la enfermedad en el hombre, y su casi exclusiva transmisión a la mujer en considerable proporción. Por no librarse de ella hasta vírgenes y niñas la contraen, constituyendo el síndrome de la vulvovaginitis infantiles y virginales, cuyo comienzo no es coito, sino un contacto con objetos, ropas, etc., ensuciados con el pus gonorreico.

Las profesionales del amor la adquieren enseguida; suele ser su debut patológico la consabida blenorragia; hasta tal punto, que si con relación a la avariosis puede decirse que todas la han adquirido a los cuatro años de ejercicio, con referencia a la blenorragia todas lo son ya mucho antes, dentro del primer año de su vida oficial; en los hospitales sabemos muy bien esto, y en todas las mujeres públicas y en las prostitutas clandestinas, igualmente, se encuentra constantemente el gonococo, bien sea en el cuello uterino, bien en la uretra o desembocadura de los conductos de Bartolino.

Sólo por esta tan desmesurada extensión y propagación de la gonococia, resulta digna pareja de la avariosis y el problema individual y social que significa no cede un ápice con relación al de la sífilis. Una y otra son dignas compañeras, son las hermanas gemelas cuyo azote o influencia no hay hogar donde no se haya hecho sentir.

**

Gonorrea es el más importante padecimiento sexual por su mayor frecuencia, por las formas ocultas, nada

aparentes, por la falta de medicamentos que supriman con rapidez la contagiosidad, por ser padecimiento genital desde el principio al fin; y, desde nuestro punto de vista, por ser de marcada actividad genital el comienzo del matrimonio.

Gonorrea es grave por conducir a esterilidad a menudo en ambos sexos, a impotencia y neurastenia también en el hombre; estados neuróticos y coitos dolorosos en la mujer; puede tener consecuencias serias en la vida madura masculina (estrecheces, infección urinosa, etc).

Gonorrea, en tanto existe, es *impedimento absoluto de boda*. De lo contrario, gonorreico que se casa, fatalmente contagia a su mujer, la enferma desde luego, la hace estéril quizá; puede ser causa de lesiones graves, de limitación de actividades, quizá de muerte.

El contagiante, por su parte, se agrava, agudiza su proceso, puede complicarlo, tal vez se convierte en estéril, si ya no lo era, etc., etc.

Basta indicar que sólo esta enfermedad nutre las consultas de los especialistas en vías urinarias, matriz y otros, y que es una fundamental causa de despoblación, de baja extraordinaria en el número de nacimientos.

Aún en el caso de no impedir el embarazo, representa el primer peligro que el recién nacido encuentra al salir al mundo: buen testimonio de ello son los tuertos y ciegos como consecuencia de una gonococia ocular adquirida al nacer.

Reconozco que el cuadro es impresionante y triste; pero de nada valdría, ni considero lícito el optimismo; sería un delito velar parte de la verdad al profano en Medicina.

Por todo ello, debe proclamarse que es cuestión fundamental la prohibición de casarse a todo blenorragico que no esté curado; el código moral lo prohíbe, de acuerdo en esto con la Medicina.

En sífilis puede permitirse alguna vez el matrimonio al no curado en atención a que no se trata de enfermedad genital, sino general, y en atención a que disponemos de medios eficaces de yugarla y combatirla. En blenorragia, enfermedad tan genital como es, y con tratamientos tan poco seguros, es forzado restringir este permiso de boda sólo a los curados. Por todo ello, el que se casa con blenorragia, y consciente de ella y sus peligros, es un delincuente.

* *

Un punto de gran interés para los gonorreicos que deseen curarse antes de la boda es el factor tiempo. Pues bien: *la cura de una gonorrea exige como mínimo tres meses, y un máximo que no puede fijarse*. Desconfíen todos de quienes prometen y se comprometen a curar en menos tiempo; o son ignorantes o son inmorales: huyan de ellos y confíen en personas a la vez capaces y caballerescas que en parte alguna faltan, aunque sí escasean.

De las más árdidas y desagradables cuestiones que en nuestra profesión se nos plantea a diario, es la del permiso de boda, la respuesta al cuándo podré casarme, del gonocócico.

Nada hay, efectivamente, más satisfactorio que el dar una palabra y cumplirla fielmente; y la blenorragia puede impedir ambas cosas, o lo que es peor, que una palabra empeñada no se pueda cumplir. Lo más terrible es que lo caballeresco es la falta de cumplimiento, porque el llevar hasta el final el compromiso implica, generalmente, el contagio de blenorragia a la mujer virgen, inocente, enamorada, que se nos da como esposa.

Me explicaré: un día tras otro somos abordados por clientes con blenorragia aguda, subaguda o crónica, de días, de meses o de años, que nos dicen o preguntan: «Vengo a ponerme en sus manos hasta completa curación,

porque voy a pedir o ya he pedido a mi novia. ¿Cuándo podré casarme?»

Otros ya no piden informes para fijar la fecha de su boda y vienen con ésta decidida, con el plazo fijado, y nos dicen: «Doctor, dentro de dos meses me caso, y como tengo una pequeña blenorragia, quiero que me la cure usted para no contagiar a mi futura».

Yo, que acostumbro a tomar la parte de mis enfermos como si fuese cosa propia, me preocupo y hasta me desespero en muchas de estas consultas cuando tropiezo con lo imposible o con la incertidumbre de si se conseguirá o no el éxito.

Todo depende de las especiales condiciones de la blenorragia, cuya duración es sumamente variada, por sí o por las intemperancias e imprudencias de los enfermos, de la falta de remedios o tratamientos verdaderamente específicos de la misma, cuya inseguridad de acción y resultado no nos permite tener sólida base para nuestro juicio, y por ende, el formular conclusiones muy serias a plazo y fecha fija.

Desde luego acostumbro a fijar un plazo mínimo de tres meses, porque aun en el caso más leve, todo eso tarda en curarse habitualmente la gonorrea. Pero el plazo máximo no puede fijarse sino con muy relativa aproximación; será de esos tres meses, pero puede serlo de seis, de un año; puede, ante casos rebeldísimos, no llegarse a la segura y franca curación.

¿Qué hacer entonces? Pues advertir a todo blenorragico que cuando piense en casarse acuda a nosotros antes de hacer petición de mano, antes de fijar fecha de boda, y que se cure; una vez curado, que gane todo el tiempo perdido y que apresure todo el tiempo que quiera la fecha de su enlace. Si ya la petición de mano fué hecha, que aplase la celebración de la boda se le dice, porque no puede fijarse lo que se tardará en llegar a la curación, porque hay casos que corrientemente se

LAVANDERIA SIXAOLA Y SIXAOLA DRY CLEANING

Eléctrica y a vapor.—La única Lavandería que puede dejar satisfechos los gustos más exigentes

50 varas al Este del Museo Nacional

— Teléfono 2673 —

curan en tres meses, o que necesitan seis, ocho, un año y más; hay otros que no puede hallarse en ellos segura curación, que a todo se resisten, y que nos hacen quedar mal a todos: a nosotros como médicos, y al futuro esposo como hombre de palabra: véase cómo con cuánta razón decíamos antes que en estos casos lo caballeroso era no cumplirla, porque de hacerlo se comete la mala acción de casarse a un enfermo, a riesgo del contagio de la esposa.

* * *

Cuando en un matrimonio ya constituido, uno de los cónyuges adquiere gonorrea, sin pérdida de tiempo deben suspenderse los contactos sexuales y no restablecerlos hasta curación completa; además, se adoptarán las medidas necesarias para evitar contagios accidentales, sobre todo si hay niños pequeños, aislando y desinfectando bien cuantos objetos puedan ser ensuciados por el flujo gonorreico (irrigaciones, cánulas, paños higiénicos, esponjas, baños de asiento, tohallas, ropa interior, etc.

La sífilis o avariosis tiene una incubación larga, por término medio de quince a veinte días; excepcionalmente es de más de un mes, de dos, y aun hay casos discutibles de tres y aun cuatro meses; por el contrario, cuando la inoculación, cuando el contagio se ha hecho sobre una herida, grieta, arañazo o lesión de alguna importancia, puede aparecer ya el chancro en la segunda semana. En este lapso de tiempo, entre el momento en que el individuo contagiado y aquel en que aparece la lesión primera, el peligro de contagio es grande porque el individuo se cree sano; muy fundadamente no adopta precaución especial alguna y puede cohabitar con otra u otras mujeres, con la suya propia. En este plazo los gérmenes de la enfermedad están superficiales, las más de las veces en el órgano copulador o sus cercanías; no han sufrido medicación alguna que les ataque y gozan de toda su actividad y potencia efectiva. De esta facilidad para la transmisión por la situación superficial de los gérmenes, y de la confianza con que el portador de ellos procede, por creerse sano, resultan muchas probabilidades para la transmisión casi inocente de la enfermedad.

Aparecido el chancro, único o múltiple, hay que distinguir muy bien cuán-

do está lejos, fuera de aquélla. En el primer caso, va tan unida la idea de lesión genital a la de enfermedad venérea, contagiosa, que el portador de ella acude al médico, o se cura por su cuenta, y, desde luego, no vuelve a tener relaciones sexuales. En el segundo, las cosas van por muy distinto camino: el que se ve con una erosión, grano u ulceración en la lengua, labios, manos, cara, pecho, etc., no suele pensar en sífilis, y se cura algún tiempo como si tuviera un forúnculo, grieta, herida vulgar; en esta situación pasan días y aun semanas, hasta que se descubre la verdad, bien por consultar con especialistas competentes, bien por aparecer ya las inequívocas señales del segundo período; quienes esta situación afrontan, desconocedores de su sífilis días y semanas, no toman precauciones tampoco y pueden contagiar inocentemente sus padecimientos por intermedio de vasos, cubiertos, pañuelos, servilletas, besos, etc., etc., etc.

Es decir, que así como los chancros genitales son poco contagiosos, porque quien los sufre se abstiene de coitos enseguida por suponer o saber al momento de lo que se trata, los extragenitales, y, sobre todo, los de cara, labios, lengua y pecho, lo son mucho, no por sí, sino por su sitio, y por ignorar quien los tiene de lo que se trata, y no tomar las medidas curativas y de precaución imprescindibles.

La sífilis, pues, en el primer período, se transmite corrientemente por chancros de localización extragenital, por ignorar los enfermos lo que padecen, otras veces por tratarse de chancros pequeños, que no molestan, y que se toman por rozaduras o erosiones insignificantes, quizá por ignorar el portador de ellos en absoluto que tiene semejante lesión; en honor de la verdad, son pocos, muy pocos, los casos que conozco de transmisión imprudente o criminal de la infección por individuos que sabían a ciencia cierta que tenían sífilis primaria y que podían contagiarla.

Desde que aparece la lesión primera, el o los chancros, hasta que brotan las lesiones múltiples y generalizadas del segundo período, media un plazo que suele ser de uno a dos meses; este plazo es lo que se ha llamado hasta ahora período primero o primario de la sífilis, en el que la infección todavía está localizada, todavía no se

Foto Martínez

Frente a La Dolorosa

Las fotos más baratas las
consigue en esta casa.

Anexo está **LA VICTORIA**, Casa
Amplificadora.

**Amplificaciones convexas en
alto relieve**

— Facilidades de pago —

ha generalizado de modo ostensible: en casos raros dura más de dos meses, y hasta no poder precisarse cuánto más, por no advertir o no aparecer los primeros síntomas del segundo período; otras veces ya aparecen estos en el primer mes, a los veinte, quince y aun menos días, posiblemente debido a infecciones graves, con chancro hondo, grave, ulceroso o por inoculación de la enfermedad en la sangre, en herida abierta, etc., etc.

Tarde más o menos, sea en el primero, segundo o tercer mes de existir el chancro, al fin llega un día en que el enfermo se cubre de manchas rosadas oscuras (roseola) en el cuerpo y miembros; después de pápulas, granos, botones, más o menos abundantes y generalizados, y de placas, lesiones abiertas, erosivas, planas o salientes, en boca, nariz, genitales y ano; menos veces entre los dedos de los pies y manos, en conducto auditivo y en todos los sitios de la piel sometidos a roces, presiones, contactos y maceraciones prolongadas. Esta lesión, la placa, es el agente propagador por excelencia de la enfermedad, para ello reúne todas las condiciones, pues es lesión abierta, ulceración otras, pápula vegetante casi siempre, y, sobre todo, de una multiplicidad extraordinaria en todas partes, y preferentemente en las

más delicadas y sucias al propio tiempo. Es la región génito-anal y los surcos y pliegues que la rodean el núcleo por excelencia de las mismas, en donde rara vez faltan; vienen después las cavidades mucosas y orificios naturales de la cara (boca, labios, faringe, nariz, conjuntiva); con menos frecuencia, pero siempre en abundancia, las vemos entre los dedos de los pies, conductos auditivos, pliegues auxiliares, submarinos, inguinales, retroauriculares; sangrías, corvas, dedos de las manos, pliegues del cuello, pezones y areolas mamarias, excepcionalmente en sitios de piel libre, fuerte y lisa.

Es lesión muy rica en gérmenes, en treponemas, que escuda abundantemente, que aparece en los períodos de florecimiento de la enfermedad, y por todo ello, la responsabilidad de la mayoría de los contagios.

Prescindiendo de esas modalidades del contagio externo, en el período secundario la característica es la difusión grande, la generalización de la sífilis y de sus gérmenes, los treponemas pálidos de Schaudinn, esta difusión alcanza a todos los órganos y tejidos, y refiriéndonos a los que nos interesan, como vehículos de contagio a secreciones y excreciones también; así vemos cómo la leche de mujeres sífilíticas en crianza puede contener treponemas, como el líquido espermático presto para la fecundación también, y nos explicamos el posible contagio del niño lactente, de la esposa y del nuevo ser a concebir, sólo por los gérmenes contenidos en la leche, de todo síntoma exterior. También en el ovario femenino se encuentran treponemas, y en las cavidades donde se alojan los óvulos que mensualmente expulsa la mujer y de los que alguno puede ser fecundado y engendrar un nuevo ser. También por la sangre circulan y de ella pueden pasar a la placenta y feto en caso de embarazo.

Dr. X.



Las Grandes Mujeres de la Historia

por EMILIO LUDWIG

LAS MUJERES MODERNAS

AL lado de las legítimas reinas están las más o menos famosas mujeres que obtuvieron los favores y frecuentemente la confianza absoluta de los grandes reyes. Entre todas éstas hay una que sobrepasa la picardía de la Pompadour o la azarosa existencia de la Du Barry, pues no era sensual, ni buscaba los placeres, sino inteligente y constructiva. Y poseía la más rara de las virtudes entre las mujeres: el dominio sobre sí misma. Es Madame de Maintenon.

Una difícil juventud le enseñó el silencio y la resignación. Nació en la prisión, hija de un noble encarcelado que neciamente se había empobrecido a sí mismo. Era nieta de un famoso hugonote. Su madre era mujer de grandes dotes. Siendo niña, fué con sus padres a la Martinica, regresando a Francia a los 15 años de edad, pobre y sin protección. Fué mantenida por parientes, inculcándole una tía las doctrinas calvinistas, mientras otra la educaba en el dogma católico. Desde temprana edad aprendió a desenvolverse sin abdicar, para seguir viviendo. Por un sentido innato del decoro y un sentimiento heredado de su valer personal, pronto llegó a comprender la importancia que para ella tenía el hacerse amar por todos, buscando la independencia después de pasar por un período de sumisión.

Durante años no era de tanta importancia lo que hacía o soportaba. A los 17 años de edad, cuando se había convertido en una bellísima joven, fué casada con un lisiado ca-

rente de piernas, y durante ocho años, hasta la muerte de éste, ella permaneció a su lado, sin dejar escapar una queja. Y no era solamente el ingenio de su marido lo que la sostenía, a la vez poeta humorístico. Tampoco lo era la sociedad que se reunía en torno de ellos. Por encima de todo sentía el deseo indomeñable de obtener su propia aprobación y la de su confesor. Después de su casamiento, la pobreza aun seguía persiguiéndola. Frecuentemente, sus criados murmuraban a sus oídos, a la llegada de visitas: «Hoy no tenemos carne, señora. Tendrá que inventar algún cuento». Y como era vivaz y rápida, y amaba hasta tal punto lo que era propio que hasta las apariencias de esto le hubieran satisfecho, rápidamente daba las explicaciones del caso.

Luego, Mme. de Montespan, la dama de Luis XIV, tuvo deseos de que ella se hiciera cargo de la educación de sus propios hijos ilegítimos, vástagos de la realeza. En esta forma, la Maintenon sintió la obligación moral de entrar en esos círculos poderosos. Y no sorprende saber que los conceptos de esta mujer, entonces con más de treinta años de edad, aparentemente sin ninguna aspiración femenina, que era toda actividad, toda eficiencia, sería pronto requerida por los poderosos de esa corte de intrigas. Ella era empleada como árbitro en las disputas. Ella se convirtió en confidente de su protectora y obtuvo el regalo de detalles íntimos de las rencillas que ocurrían entre el rey y su veleidosa y exigente favorita. Y siempre así, con enorme atención, sin deseos personales, con una inteligencia llena de recursos, ella len-

Para tener sus pisos sin pulgas
ni microbios,
LIMPIELOS con
SANITAS

ALMACEN ALSINA - José Sauter & Cia. - Distrib.

tamente fué encontrándose cerca del rey mismo.

Para Luis* el omnipotente, entonces ya no joven, la gobernanta de sus hijos (pues oficialmente no era más que eso), constituía un fenómeno inexplicable. Impresionaba verla; todo a su respecto se destacaba; su cabeza, su boca, su nariz. Su aire imperturbable irradiaba un tranquilo esplendor. Pero cuando la mano del rey se adelantó hacia ella..., su mano, que nadie en el imperio se hubiera atrevido a rechazar, fué rehuida por ésta, pues supo cómo hacerlo. Y así el Rey Sol cortejó durante años a esta dama moralizante que le recordaba la salvación de su alma, mientras ella se elevaba a las más altas posiciones. Aparentemente ella creía en la naturaleza moral de su misión, y considerándose luego, se llamó a sí misma «una Ester». En esos momentos, empero, era guiada por el deseo de independencia. No era tanto el poder lo que anhelaba, como una recompensa generosa por las amarguras de su juventud.

Y fué así como llevó a las dos favoritas del rey al desastre, mientras ella hizo de mediadora entre los tres. Catorce años después, la Maintenon aparecía como la primera mujer de la corte, fuera de cuestión, pues había fallecido la reina. En ese

entonces, la Maintenon, de 50 años de edad, había logrado tan firme influencia en pocos meses por su persuasión moral, que presionaba enormemente al hombre más poderoso del mundo, quien hubiera podido obligarla a transigir con su voluntad o sufrir el auxilio para acabar por casarse con ella, abandonando para siempre a sus rivales. Sí, ella se convirtió en la colaboradora legal del monarca. Detrás de las puertas entornadas, ella era llamada «Su Magestad», por el page de la antecámara que oficiaba de testigo, por el arzobispo y por su confesor. Por medio del dominio de sí misma, de la inteligencia, ella realizó lo imposible: La pobre muchacha, nacida en una prisión, reinaba en el palacio de Versalles.

Existe algo grande en este dominio de la mujer madura sobre ese hombre hastiado de amor. Ciertamente, el mundo no pudo conocer su exaltación y ella misma jamás traspasó los límites que se impusiera a sí misma. Cuando la realeza era agasajada, ella siempre pasaba como una modesta visitante de la corte. Pero la ciudad, la nación, la corte, toda Europa, pronto supieron que nada se hacía en todo el reino sin primero merecer su aprobación. Fué una verdadera alegría para el más grande egoísta de la historia, el ha-

llar tan inteligente consejero en una mujer. Debido a que ella era fría y consciente, siempre a su servicio, sin preconceptos, sin deseos egoístas, ella pudo prevenirle contra las falsas amistades. Y jamás abusó del poder, sea como mujer, sea como consorte.

Durante treinta y dos años la Maintenon gobernó en realidad a

le parecía acertado. Ella estaba a su disposición todos los días. Con su inteligencia y conocimientos, ella estaba siempre en situación de controlar a ese hombre que nunca abría un libro y que estaba como eternamente huyendo del aburrimiento. El nunca se sintió cansado de ella.

Y sin embargo, ella dejó su lecho de muerte antes de que llegara el fin, probablemente debido a un secreto temor, probablemente movida por su antiguo deseo de hallar la paz en un convento. «Me muero de pena», escribía a una antigua amiga. «En un tiempo fui joven, hermosa; gozaba de la vida. Todos simpatizaban conmigo. Tenía brillantes amigos y gozaba de la más alta estima. Empero, se lo juro, eso solamente me dejó una horrible sensación de vacío, indiferencia y fatiga, y una sed de otras cosas. Todas esas cosas no podían satisfacerme».

Francia: una vida activa llena de preocupaciones diarias por sus conventos, escuelas e inválidos. Diariamente asistía a las audiencias del rey con los ministros, siempre reservando la expresión de sus opiniones hasta que estaba sola con él, momentos en que le explicaba lo que

Sólo en muy breves instantes se permitía mirar en su corazón, pues su enorme dominio de sí misma le vedaba su propio análisis. Cuando falleció, en una edad avanzada, se escribieron en su tumba estas equívocas e irónicas palabras: «Gobernanta en la casa de Luis el Santo».

TALLER ELECTRICO MECANICO

de

Oscar Thompson C.

El único en el país

Reparación de cocinas, motores,
dinamos, transformadores.

Trabajos de torno, herrería, etc.

Calle Central Sur, 250 varas al Sur de la
Catedral.

San José C. R.



Vista de Costa Rica

PROFESIONALES,
CONVALESCIENTES,
ANCIANOS

y

COMERCIANTES;
TODA PERSONA
QUE NOTE DESGASTE
EN SUS SISTEMAS

NERVIOSO
Y
MUSCULAR

*ENCONTRARA ALIVIO RAPIDO
Y CURACION SEGURA, TOMANDO*

KOLATONA

*PREPARADO DE CALIDAD
DE LOS LABORATORIOS*

URIBE & ZELEDON

SAN JOSE, COSTA RICA